

EL OTRO FUEGO

De David Valjalo

Ediciones Metáfora, México, 1985

Uno de los más crueles obstáculos que encuentra siempre un libro de poemas es aquel que puede oponerle el paso del tiempo. De ahí que las nuevas ediciones de una obra poética conciten a su alrededor un interés cada vez mayor. Es, en buenas cuentas, la oportunidad de pesar hasta qué punto ella sostiene los valores que trae después del curso de dos o tres décadas, tiempo en el cual las nuevas generaciones —o las mayores que a veces se rebelan plegándose a formas más actuales del desarrollo poético— introducen nuevos, o no tan nuevos, elementos para echar abajo lo que en las proximidades estuvo de pie. O, simplemente, para inmolarlos ante la llama de las corrientes permanentes que se levantan sobre las que sólo son aves de paso.

Es el caso, u otro de sus ricos ingredientes, de este hermoso libro, *El Otro Fuego*, de David Valjalo, que se acaba de reeditar. El tomo se publica por primera vez en Bogotá, en 1960. Luego, en 1961, aparece la versión gala —*L'Autre Feu*—, en Francia. Con anterioridad el poeta había dado a conocer *Los Momentos Sin Números* en las Ediciones Acanto de Santiago. *El Otro Fuego* es, entonces, la segunda obra lírica de Valjalo, a la que después se suman *Trece Poemas* y *Elegía al Aniversario del Universo*, que es editado por Letras de Ayer y de Hoy, en México.

El Otro Fuego, es una obra que el tiempo no mella. De ahí que su reciente publicación sea más que propicia para encontrarnos con lo mejor de la poética de Valjalo. Tal vez el mundo que el poeta nos sugiere en su texto se encuentre reunido, algo así como bajo techo seguro, entre estos poemas en que los desplazamientos hacia su mundo final están a la vista. Es advertible su lucha contra la realidad que comienza con las expresiones de un realismo nostálgico que pesa en su angustia, pero que quiere ser desplazado por ese otro afán de pertenecer al orbe real, de introducirse en él, en los hechos del ser dentro de las estructuras de su época. Esta veta nostálgica surge porque el poeta no pierde la conciencia de su conflicto como hombre que soporta la vida de un mundo en que se siente advenedizo y con los ojos puestos en el pasado. El poeta pretende retener esta última visión sin poder abstenerse de ello, como sujeto por una interioridad que lo despluma y le arma sueños persistentes. Acaso es lo mismo que analiza Breton en *Los Vasos Comunicantes* cuando se pregunta: "¿Cómo retener de la vida despierta lo que merece ser retenido, aunque no sea más que para no desmerecer de lo que hay de mejor en esa misma vida?"

La curiosidad es, pues, resuelta satisfactoriamente por esta poesía que nos lleva, también, a sentir la existencia desde unos ángulos que muestran una presencia facciosa, en que el hombre sube y baja por la angustia para tomar parte con esas solemnes participaciones con la realidad ambulante que lo rodea. Y ello no siempre con finalidades o sentimientos de refugio sino, al revés, entre aquellas otras que operan decapitando las ilusiones para enterrarlas dentro de un bajo mundo miserable.

Salvar la personal actitud es una de las constantes más perceptibles de los poetas de la generación de Valjalo, situada entre los nacidos dentro de los años veinte y treinta.

¿Por qué esta necesidad de salvación que no es un fenómeno solitario sino más bien una conjura dentro de la mayor parte del arte contemporáneo? Recurrir a la contradicción o buscar los signos que se debaten dentro de la interioridad para salir, más tarde, a entregarlos a los demás hombres, es una de las improntas de gran parte de la poesía que surge entre nosotros alrededor de la mitad del siglo. Salvarse para salvar es el desarrollo o camino a que endereza todo el lirismo de estos poetas, y Valjalo no podía escapar a estas características o movimientos epocales.

En otro lugar hemos señalado que la realidad que el poeta observa no se desliga, en *El Otro Fuego*, de las amarras últimas de la existencia. En estos poemas el poetizar no representa sólo un pasmo circunstancial sino que se sitúa más allá de este mundo sorprendido. Rescatamos aquí lo que Gaudy encuentra en ciertos poetas de este tiempo al explicarse que esta poesía es un aluvión que se mete al ser en lo que es su totalidad tras una necesidad de exaltarlo, de penetrar sus interioridades verdaderas. En Valjalo esta actividad pertinaz de los elementos poéticos está a la vista desde los sonetos iniciales, los que aportan luces que reivindican el desarrollo del verso endecasílabo ("mi muerte lenta —hueso sin noticia"), hasta la *Elegía Interior* con que termina el libro, donde la atmósfera concentra estos elementos que liberan la naturaleza interna y externa.

Si, como insiste Santayana, no es posible escapar a la naturaleza, pues no podríamos sostenernos sin cuerpo, tampoco escapan a esta circunstancia los intentos del poeta por desprenderse de los mundos arrobadores para ver, cara a cara, la realidad y alcanzar esa identidad que se presenta evasiva o que deviene reversiva. En estos lineamientos hay poemas que dicen todo desde el título mismo: *Otra vez el Tiempo* o *Siempre la Nada*, por ejemplo. Otra realidad que punza es la noche, la que tiene nuevos matices para el poeta con sus atracciones de paraíso perdido. Ella lo incita a accionar todo lo que puede ser universo repentino, a arrancar significados que alivien su preocupación interior hasta sentirse entre elementos recién nacidos, con la obligación de ir contra las formas convencionales y mostrar otras variantes, otras circunstancias que habrá que hallar entre los huecos sumergidos de la existencia. En el poema *La Noche Inválida*, Valjalo extrema estas contradicciones que van más allá de lo que ve: "Ya todo cae. Ya no existe verdad que sea nuestra,/ la humedad del silencio nos retiene/ habitando los pájaros dormidos, los árboles por dentro./ Luego viene la noche, parcial como los labios,/ como siempre marchando decapitada y sola./ Solo también me encuentro y confundido/ con párpados y días. Llego hasta la vecina/ razón que me rodea, cuando cierro los ojos/ y apago las estrellas. Soy superficie pura, de agua./ Ya mi forma no cuelga de mis huesos./ Tú me sabes entonces al fondo de tus ojos/ —gemido provinciano, aliento digno y único—/ para estar destinado a ser lino nocturno;/ mientras, la noche sufre su lamido incompleto/ y llora sin darse cuenta, junto a las madres blancas,/ piensa que su secreto prepara los naufragios".

La vida para el poeta está hecha de cargas, de las que le es necesario liberarse, salir de la intemperie que lo rodea. Más adelante, en otros libros, Valjalo quiere e insiste en reivindicar la existencia, pero esta vez desde nexos exteriores en otro de los movimientos de su poesía. Pero en *El Otro Fuego* los estados de apocalipsis o momentos finales aparecen

como el comienzo del curso de este lirismo que desea y pretende mostrar una vida más natural desde las contradicciones que la realidad le provoca al dismantelar y separar las acciones que lo agitan. El poeta se observa así acusado por esa dualidad que arrebató su identidad más profunda oscureciéndola. "Last year's words belong to last year's language" nos ha recordado Eliot. Valjalo, conteste con este precepto de subversión, inicia con *El Otro Fuego*, ya manifiestamente desprendido de su obra anterior, un cauce que ha mantenido un sentido de evolución en su desarrollo, transformándose en un libro clave que es testimonio de un impulso que parte de sí mismo para llegar más allá de sí mismo.

ANTONIO CAMPAÑA

HOGUERAS

De Marjorie Agosín

Editorial Universitaria, Santiago, 1986

La literatura erótica no es una invención de nuestros tiempos; es tan antigua como la Historia. Se encuentra en poemas orientales de miles de años antes de la Era Cristiana; en poemas de la antigüedad clásica grecolatina, en la Edad Media y en el Renacimiento. El *Cantar de los Cantares* de Salomón, *Las mil y una noches*, el *Decamerón* de Boccaccio, ciertos escritos de François Villon, y otros de los españoles del Siglo de Oro son solamente algunos ejemplos. De ahí para adelante la producción es variada y nutrida. A pesar de lo que dicen los diccionarios, no hay que confundir el erotismo con la pornografía, aun cuando en ambos el protagonista es el sexo. Pero ésta es salacidad patológica, en tanto que aquél es manifestación natural de gente normal, que vive en plenitud sus experiencias amorosas.

Y todo esto a propósito de *Hogueras*, libro de poemas publicado por la Editorial Universitaria, y el cual, según señala la presentación, se desenvuelve en una nota continua: el erotismo. Su autora es Marjorie Agosín, profesora de literatura en Wellesley College, Massachusetts, Estados Unidos. Otro poemario suyo es *Brujas y algo más*, y también ha escrito ensayos acerca de la obra de Pablo Neruda y de María Luisa Bombal. Le conocemos otro trabajo en el que se queja del "machismo literario latinoamericano". Su apreciación nos pareció un tanto injusta en su oportunidad, porque no se puede medir con la misma vara a un país como Chile, ampliamente desprejuiciado en este sentido. Nuestras mujeres poetas son editadas profusamente, admiradas y respetadas. Una de ellas, Rosa Cruchaga, ha sido incorporada a la Academia Chilena de la Lengua, como miembro de número de la centenaria corporación. Otras tres mujeres poetas han sido designadas miembros correspondientes: Delia Domínguez, Sara Vial y Emma Jauch, residentes en Osorno, Viña del Mar y Linares, respectivamente.

En otro aspecto, las mujeres profesionales se desempeñan al mismo nivel que los hombres, con iguales oportunidades, en la administración pública y en la actividad privada. En los medios de comunicación las mujeres participan de manera significativa: